



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número:3 Artículo no.:68 Período: 1ro de mayo al 31 de agosto del 2019.

TÍTULO: Animación sociocultural en espacios públicos y centros culturales de Valparaíso: Una aproximación hermenéutica.

AUTORES:

1. Máster. René Ariel Ercilla Moreno.
2. Dr. Hernaldo Carrasco Beltrán.
3. Máster. Felipe Nicolás Mujica Johnson.

RESUMEN: La animación sociocultural es parte de la ciudad de Valparaíso. Para comprenderla, este estudio tuvo por objetivo analizar sus actividades en espacios públicos y centros culturales de aquella ciudad. La metodología utilizada corresponde al enfoque cualitativo. En la investigación participaron 14 hombres y 4 mujeres, con edades comprendidas entre los 13 y los 40 años. Los datos fueron recopilados a través de 4 grupos de discusión y 6 entrevistas semi-estructuradas. Los resultados presentan tres familias de códigos: a) motivos que incentivan la animación motriz; b) aprendizajes percibidos en las animaciones motrices; c) asociacionismo en los centros culturales. Se concluye que las actividades asumen un rol de carácter político-social, enfocado en construir una alternativa al sistema de vida tradicional.

PALABRAS CLAVES: cultura popular, emociones, ética, educación informal, política.

TITLE: Sociocultural animation in public spaces and cultural centers of Valparaíso: a hermeneutical approach.

AUTHORS:

1. Máster. René Ariel Ercilla Moreno.
2. Dr. Hernaldo Carrasco Beltrán.
3. Máster. Felipe Nicolás Mujica Johnson.

ABSTRACT: Sociocultural animation is part of the city of Valparaíso. To understand it, this study aimed to analyze its activities in public spaces and cultural centers of that city. The methodology used corresponds to the qualitative approach. The research involved 14 men and 4 women, aged between 13 and 40 years. The data was collected through 4 discussion groups and 6 semi-structured interviews. The results present three families of codes: a) motives that encourage motor animation, b) learning learned in motor animations, and c) associationism in cultural centers. It is concluded that the activities assume a political-social role, focused on building an alternative to the traditional life system.

KEY WORDS: popular culture, emotions, ethics, informal education, politics.

INTRODUCCIÓN.

La aparición de centros culturales autogestionados en los cerros de Valparaíso y el aumento de jóvenes practicando diferentes modalidades emergentes de actividad motriz en las calles, es un fenómeno social que para entenderlo implica comprender el concepto de Animación Sociocultural (ASC).

La ASC es descrita como un conjunto de acciones realizadas por individuos, grupos o instituciones sobre la comunidad (o un sector de la misma), con el propósito de promover en sus miembros una actitud de participación activa en el proceso de su propio desarrollo, tanto social como cultural (Puig y Trilla, 1987). Esta animación es regulada en ciertos aspectos, por las relaciones de ocio y tiempo libre de cada contexto sociocultural (Hernández, 2000). Las manifestaciones motrices, enmarcadas

en un contexto de ASC, se realizan en diferentes lugares de Chile, pero desde un enfoque histórico-cultural, cada uno de ellas tiene sus propias características y sentidos subjetivos implícitos (González, 2009), los cuales se encontrarían asociados a las representaciones sociales (RS) de los participantes (Sirvent, Lomagno y Llosa, 2011). Las RS han sido significadas como una forma específica de conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en diferentes grupos humanos (Jodelet, 2011).

La construcción de las RS, se encuentra asociada a las experiencias que cada persona realiza en su cotidiano vivir, siendo muy influenciadas por las interacciones sociales que se generan con los grupos más cercanos, como los amigos, la familia, la escuela, organizaciones socioculturales, organizaciones religiosas, incluso con los medios masivos de comunicación más frecuentados (Vergara, 2008).

Las ASC se caracteriza por generar modificaciones en la actitud o el comportamiento de las personas en sus tiempos de ocio, cumpliendo de esta forma una función preventiva en relación a algunos males que aquejan a la sociedad, como los es la depresión, la soledad, el aislamiento, el alcoholismo, la drogadicción o las variadas enfermedades presenten en la sociedad occidental (Hernández, 2000; Del Pozo, 2013).

A través de las actividades motrices que adoptan las diferentes culturas (independientemente de la actividad concreta de que se trate), el tiempo libre de las personas generalmente se invierte en una ocupación elegida en forma voluntaria, cuyo buen desarrollo resulta satisfactorio o placentero para el individuo. Un ejemplo, es el caso de las actividades extra-programáticas en las escuelas, donde los estudiantes, por lo general, deciden participar en una actividad deportiva o artística (Mujica, Orellana y Concha, 2018).

De acuerdo con Chacón (2010), los orígenes de la ASC son difusos, pero se caracterizan por ser una consecuencia de la industrialización del siglo XX, o en otras palabras, una necesidad social en términos de educación y ayuda comunitaria. Igualmente, la misma autora señala que en España no se

puede hablar de ASC antes del 1960, destacando que en esa década “las diversas manifestaciones culturales y sociales de los cambios y transformaciones existentes en Europa, llegarán a España y renovarán la práctica de la animación sociocultural” (p. 5). Un país que fue importante para los orígenes de las ASC, es Francia, incluyendo entre sus principales objetivos, recuperar los valores democráticos que la guerra y la ocupación nazi habían anulado; por esta razón, se dio lugar a un amplio movimiento de educación popular, cuya experiencia fue aprovechada y desarrollada en algunos países europeos y americanos que salían de este tipo de situaciones o experiencias de regímenes totalitarios (Paglillia, 2002); por otra parte, cabe destacar, en sus orígenes a la educación popular, por ser un fenómeno pedagógico muy vinculado a la ASC (Chacón, 2010), que es fundado por dos grandes corrientes socioculturales, la confesional (Iglesia Católica y Protestante) y la laica (el sindicalismo obrero y las Universidades Populares) (Besnard, 1991).

En cuanto a la educación popular latinoamericana, tiene un itinerario histórico diferente a la europea. Según Puiggrós (2016), aquella educación en América Latina se remonta a las sociedades prehispánicas, y por supuesto, al periodo de la Colonia española, debido a que siempre hubo personas que se resistieron a educar en forma reproductiva bajo los conocimientos y la lógica dominante.

En cuanto a la época contemporánea, también se destaca la década de 1960, por la confluencia que se gestó entre la teología de la liberación, la pedagogía crítica impulsada por Freire y las luchas obreras por la liberación nacional (Besnard, 1991). La educación popular latinoamericana motivada por las ideologías ya mencionadas, tuvieron un importante rol emancipador en las dictaduras militares que se desarrollaron en la región, siendo Chile una de las experiencias más represivas a cargo del dictador Augusto Pinochet, por lo que fue muy perseguida (Puiggrós, 2016).

Entre los postulados que guían a los animadores socioculturales, son su praxis como una actividad no directiva, que es principalmente autogestionada, con el compromiso social de transformar valores, incluyendo el fomento del sentido crítico, de la responsabilidad y de los procesos de concienciación

(Pérez-Pérez, 2014). Este rol se expresa en la instrumentación de acciones sistemáticas capaces de promover actividades y condiciones favorables para la dinamización colectiva, la creatividad social, la generación de espacios de encuentro y el desarrollo de la comprensión crítica de las diferentes formas de dominación cultural (Lozano, 2007). Además, la ASC se orienta a contribuir en las problemáticas comunitarias que son consecuencia de las políticas irresponsables, por lo que “promueven la identificación de necesidades colectivas y de articulación de las mismas en demandas sociales, a fin de influir en las decisiones y en la dirección de la sociedad a través de las instituciones y organismos del poder público” (Sirvent; et al., 2011, p. 40).

Las personas que deciden dedicarse a la ASC en espacios públicos o centros culturales, han construido una forma particular y minoritaria de desenvolverse en la sociedad, promoviendo un estilo de vida basado en ideas no convencionales. En el mismo sentido, se podría señalar, que cada animador sociocultural consigue diversos aprendizajes en los diferentes ámbitos que integran al ser humano, por lo que se considera de gran valor realizar un abordaje cualitativo para comprender los significados que se encuentran implícitos en torno a estas actividades y sus protagonistas; por esa razón, a través de una indagación hermenéutica, se podrá comprender las manifestaciones significativas que dan sentido al ser humano, rescatando la relevancia del discurso oral como expresión comunicativa viviente (Mendoza-Valdés y Cardoso-Malaquias, 2016). La principal finalidad que se pretende en este estudio con el abordaje hermenéutico, es comprender los significados que se encuentran implícitos en estas prácticas motrices que se alejan de una praxis más normada e institucionalizada. En este sentido, enfocar la atención en la expresión verbal de los participantes, responde a un fundamento epistemológico, que reconoce la complejidad, importancia y trascendencia del lenguaje, debido a su componente histórico, productivo, dinámico e integral (Fensterseifer, 2009).

De acuerdo a lo señalado, el objetivo general de este estudio, es comprender el desarrollo algunas manifestaciones de ASC que se desarrollan en la comuna de Valparaíso. Para lograr este objetivo, se han establecido los siguientes objetivos específicos: a) analizar los motivos que incentivan la práctica de malabarismo en espacios públicos de la comuna; b) identificar los aprendizajes percibidos en el desarrollo de la ASC en espacios públicos, y c) analizar el asociacionismo que presentan los encargados de algunos centros culturales no gubernamentales de la comuna.

DESARROLLO.

El estudio responde al paradigma cualitativo, el cual propició la comprensión intersubjetiva del entorno estudiado, la cual se genera a partir de toda la información analizada, entendiendo que la misma contiene significados subyacentes, con un contenido caracterizado implícita o explícitamente por las intencionalidades, finalidades, concepciones, exclusiones o valoraciones de los participantes (Moreno y Poblete, 2015). Además, el estudio se orientó por el enfoque fenomenológico-hermenéutico, caracterizado por su interés primordial hacia el significado esencial de los fenómenos y sus sentidos implícitos (Ayala, 2008). La perspectiva teórica adoptada es la del estudio de caso a nivel colectivo, la cual pretende comprender las actividades motrices en contextos emergentes no convencionales desde compleja perspectiva de los sujetos que lideran las ASC, para de esta formar lograr una interpretación colectiva del tema (Stake, 1995; Stake, 2007).

Participantes.

Para el presente estudio se ha utilizado un muestreo teórico intencionado, ya que su diseño se basa en el constructo teórico que acompaña el cuerpo del estudio, de modo que los perfiles de los participantes contienen características y circunstancias particulares (Vásquez et al., 2006). En cuanto a aquel muestreo, consta de 18 personas, de las cuales 14 son hombres y 4 mujeres con edades comprendidas entre los 13 y los 40 años.

El muestreo utilizado en el estudio es de tipo intencional, en el que se consideraron informantes estratégicos, considerados expertos en el tema estudiado, pero además, se realizó un muestreo estructural, al incorporar informantes que tienen una jerarquía en una organización cultural (Penalva, Alaminos, Francés y Santacreu, 2015). Así, los criterios de inclusión para los informantes del estudio fueron los siguientes: (a) tener un rol de líder legítimo y animador de un centro cultural de la comuna de Valparaíso, y (b) ser un animador de espacios públicos, ya sea en lugares de encuentro como plazas o semáforos, realizando malabares con diferentes materiales en la comuna de Valparaíso. Es preciso indicar que 6 de los participantes tienen el rol de coordinadores en sus centros culturales de Valparaíso, mientras que los otros 12 participantes cumplen el rol de malabaristas en las calles de la misma ciudad puerto.

Para seleccionar los informantes malabaristas, no se consideró una cantidad de años, ya que su experticia queda demostrada en su competencia y dominio artístico para desempeñarse en espacios públicos. Todos los participantes accedieron a participar de la investigación en forma voluntaria y con un consentimiento informado sobre las finalidades del estudio, además del carácter anónimo de los datos.

Técnicas para la recogida de datos y análisis de datos.

Para el trabajo de campo, se seleccionaron dos técnicas cualitativas de recogida de datos, que son la entrevista semi-estructurada y el grupo de discusión triangular. Para ambas técnicas se utilizaron guiones de preguntas que orientaban abiertamente el diálogo, los cuales cuentan con un diseño *ad-hoc* y fueron sometidos al juicio de tres especialistas del paradigma interpretativo-naturalista aplicado a las ciencias sociales.

Para el análisis de los datos, se llevó a cabo un análisis de contenido deductivo-inductivo (Osses, Sánchez y Ibañez, 2006), debido a que las dimensiones o familias de códigos fueron elaboradas previo

al trabajo de campo, al momento de establecer el objetivo del estudio, mientras que las sub-categorías o códigos del estudio, emergieron con posterioridad a la recogida de los datos, a partir del proceso de codificación.

A modo de síntesis, el análisis tuvo una secuencia de tres fases principales. La primera consistió en establecer las dimensiones, la cual dio como resultado las siguientes categorías: (a) motivos que incentivan la ASC, (b) aprendizajes percibidos en la ASC, y (c) asociacionismo en los centros culturales. La segunda fase comenzó una vez ya recogidos los datos en su contexto natural, y consistió en generar los documentos primarios para realizar la codificación, en la cual se genera un refinamiento en la comprensión del tema de estudio. Por último, en la tercera fase, se trabajó en la comprensión de los datos desde el contexto sociocultural en que fueron recogidos, a la vez que se contrastaba con la teoría disponible en los repositorios científicos en torno a las temáticas específicas. Durante el análisis, se ha aplicado la triangulación de datos (Martínez, 2006), que consistió en contrastar la información obtenida entre los diferentes sujetos (Aguilar y Barroso, 2015).

Procedimiento.

La entrevista semi-estructurada fue aplicada a los 6 participantes que realizan la coordinación de los centros culturales. Esta fue aplicada en salones que ofrecían un contexto propicio para el diálogo, que junto a la actitud positiva de los participantes, se logró desarrollar conversaciones en un ambiente acústico idóneo, que contaron además con una interacción marcada por la fraternidad, con la finalidad de que los informantes se sintieran cómodos para aportar información relevante en los temas de interés. En este sentido, se consideraron ciertas recomendaciones prácticas, las cuales mencionan que la conversación debe desarrollarse de modo relajado y confortable, así como en un ambiente permisivo y no directivo; de tal forma, que los informantes expongan sin prohibiciones sus ideas (Llopis, 2004).

En cuanto a los grupos de discusión, se siguieron las mismas recomendaciones mencionadas anteriormente, aunque el escenario se adecuó a la disponibilidad de los participantes. Estos se realizaron en 4 oportunidades, contando cada uno de ellos con 3 personas, siendo aplicado en total a 12 malabaristas callejeros, quienes por estar jugando y trabajando, no disponían de mucho tiempo, por lo que el diálogo se gestó en el espacio público. En ambas técnicas se generó un registro del audio con una grabadora de voz.

Resultados.

El proceso de análisis de contenido generó la construcción de 7 códigos, los cuales fueron agrupados en las tres macro categorías que representan las dimensiones del estudio y se describen en la Tabla 1, incluyendo la cantidad de citas textuales que fundamentan cada código. Para generar una descripción cualitativa de las tres dimensiones, se presenta a continuación una sección de resultados para cada una de ellas.

Tabla 1. Dimensiones en torno a las actividades motrices en espacios públicos y centros culturales de Valparaíso.

Dimensión	Código	Citas
Motivos que incentivan la animación motriz	Entretención y disfrute	22
	Participación	16
	Crear espacios libres	12
Aprendizajes percibidos en las animaciones motrices	Compromiso social	16
	Autoaprendizaje	16
Asociacionismo en los centros culturales	Cooperativismo y comunidad	21
	Autogestión	16
Total	7	119

Fuente: elaboración propia.

Motivos que incentivan esta animación motriz.

En esta primera dimensión, se pudo obtener del relato de los participantes, que el entretenimiento y el disfrute son factores muy importantes, el sentir placer y gusto por una actividad es un motivo significativo para realizarla; tenemos un comentario que manifiesta *“es entretenido, porque cuando tu estay solo, es como que tu soy el único huevón que estás haciendo malabares, pero por ejemplo estay con amigos, y te entretienes”* (D). En este caso, la práctica de malabares es muy importante para ellos en su vida y sí es compartido mejor, pero junto a ello, tenemos la siguiente narración: *“onda, a mí me gusta el contac, es bakan, así como te da flexibilidad, es divertido, te metí en la volá de jugar, así sacar lo que podái, así es más por entretenición que por monea”* (A).

Analizando ambas declaraciones, se comprende que estas animaciones los hace ser consecuente con su bienestar emocional, se sienten protagonistas y junto a estas opiniones hay otra que dice: *“a mí me gusta estar al aire libre, es terrible bakan, como que estas encerrado en la casa, así, necesitas salir, así estar al solcito jugando con tus juguetitos y cuando tení amigos que lo hacen lo mismo y mucho mejor así (..).”* (L). En los comentarios aportados, se encuentran los postulados de la ASC, entre ellos la entretenición, como acto colectivo en el que participan otros sujetos con los mismos intereses.

Otro de los postulados que se aprecia, es la libertad, que para este caso se entiende como “crear espacios libres”, un valor máximo en las animaciones motrices urbanas. Este tipo de motivación es coherente con las funciones de la ASC, con una alta carga de emoción y convicción, lo cual los lleva a progresar en sus anhelos. El fenómeno lúdico motriz que vivencian en su praxis callejera, les permite crear un ambiente de compartir con amigos y abrir espacios que están ahí, pero con una atmosfera de paso que jamás los transeúntes comunes se imaginan como espacios de juego, de prácticas de convivencia, como es juntarse a entrenar, practicar o jugar. Se apoderan de lugares públicos que con su presencia provocan cambios significativos para el entorno y la mirada del ciudadano común, logrando apropiarse del territorio, logrando el fin último, de hacerlo público.

Aprendizajes percibidos en las animaciones motrices.

En esta dimensión, tenemos los códigos de compromiso social y autoaprendizaje. Siguiendo con el relato de los entrevistados, en cuanto a sus logros y aprendizajes, tenemos el relato de (CC) que manifiesta: *“tenemos el ejercicio de reciclar la basura, costó! Puta! Un kilo! Pero finalmente logramos la dinámica y separamos, hoy día los desechos orgánicos que no los botamos a la basura, sino que lo ocupamos en el patio para ser una compostera y tener tierra de hoja, el papel lo usamos para el horno y el plástico que lo juntamos y hacemos un colchoneton o colchonetas populares, para la escuela de carnavales (...)*”. En el discurso hay un compromiso con el medio ambiente y social, ya que tienen una función educativa en su centro cultural, buscando integrarse a un nuevo modelo, el cual se relaciona en forma conciente con el entorno, asumiendo un carácter ecológico; en consecuencia, hay una aplicación de técnicas tanto colectivas como individuales propias de la ASC, hay autoaprendizaje y búsqueda de la información como trabajo en equipo y planificación de actividades.

En las entrevistas aparecen gran cantidad de términos e información que nos ayudan a enlazar o relacionar sus respuestas con estas técnicas, como nos cuenta (PM): *“yo igual aprendí por mi amigo Roberto que iba a mi casa y jugaba con las naranjas y ahí yo igual lo molestaba y después puta!... me dio la wea por aprender así y aprendí po (...)*! El otro código de autoaprendizaje se ve reflejado en la capacidad de motivar y hacer que los individuos se sientan comprometidos con su entorno, pero primero se esfuerzan por generar el cambio con ellos mismos, pasando de un rol pasivo y observante, a practicar y llevar a la acción sus deseos, apropiándose de su cuerpo y mente. Son estas actitudes que se busca en la ASC, para llevar a cabo transformaciones a nivel personal y social, dentro de una comunidad.

Asociacionismo en los centros culturales.

Los participantes han descrito la moral que orienta su liderazgo. En las siguientes palabras de CCEC, se aprecia el valor de responsabilidad social, al esforzarse por crear la máxima conciencia social por medio del teatro sobre las graves situaciones que suceden en los centros penales: *“me siento profesional, revolucionario, creo que soy el primero en hacer obras testimoniales, de hechos reales que han impactado al espectador que viene con mis obras de teatro la “mancha de chocolate”, que es un testimonio de vida de una población penal, donde por primera vez el público pasa a ser protagonista de la obra, porque desde el momento que entra, entra como un detenido y ve las barbaridades más grande, que es el vivir a diario de una población penal”*. Lo relatado por CCEC, habla también de valores como coraje y humanidad, ya que atreverse a representar aquella realidad, requiere romper con tabúes sociales, como el miedo a lo desconocido, y en ese sentido, cuando dice sentirse un revolucionario, claramente su acción y creación rompe de manera drástica lo habitual.

En otro relato, CCPA se refiere a la importancia del compromiso personal con la gestión del centro cultural, el cual también se corresponde con una necesidad social por ser parte de un entorno popular, lo cual es explicado de la siguiente forma: *“tiene que ver con lo que yo te decía de los aros de responsabilidad, yo hoy día donde estoy me siento comprometido y me comprometo a tiempo completo, se vuelve una pasión, vivo incluso acá en el centro cultural, el trabajo social, el trabajar con un convencimiento de ciudad, de crear instancias, espacios, tiene que ver en cómo uno va viendo las cosas a medida que va creciendo la ciudad, tú después tienes tu familia, hijos, te das cuenta de la importancia del valor de la convicción social. Cuando tu hijo empieza a crecer y por qué vivimos en sectores populares, vemos el cagazo! que hay y toda la red que hay que reconstruir, para que nosotros mismos estemos mejor, es súper estimulante”*. Sin lugar a dudas, estos líderes entienden la función de la ASC y la educación popular, como una función de crítica hacia el sistema político

hegemónico.

En cuanto a la forma de organización de los participantes, que conviven y trabajan en centros culturales, tenemos el caso de CL, que nos cuenta lo siguiente: *“si bien yo creo, trabajamos como comunidad, tratamos de prestarnos apoyo mutuo y de construir”*. Se comprende que el valor de la solidaridad es fundamental en estos contextos, al igual que el principio de la autogestión, el cual emerge en los relatos, junto a otros postulados de la ASC como el compromiso social, ya que el espacio es aprovechado para contribuir al desarrollo sustentable de quienes asisten, como se expresa en la siguiente cita: *“también nosotros luchamos como taller de trabajo, para nosotros mismos, para el que desee venir a trabajar acá, contamos con ciertas herramientas, con ciertos materiales, que son en su mayoría de desecho, entonces aquí tratamos de armar un taller de trabajo (...) (FD)”*.

Todo lo declarado anteriormente, ofrece una mirada de cómo se van armando y cómo se organizan, pero para entender más en profundidad, CL afirma: *“a veces hay coordinación con la coordinadora de tomas culturales, que nos hemos coordinado con el Centro Cultural Playa Ancha, con el Centro Cultural la Chistera y otros para realizar jornadas de cultura popular en ciertos lugares y de ahí hemos coordinado, pero como trabajo permanente y constante somos autónomos en eso, practicamos la autogestión”*. Por medio de aquellas palabras, se observa que se encuentran incluidos en su accionar los principios y técnicas de intervención de la ASC, ya que la autogestión, como valor, es superior al hecho de ser dirigidos o subordinados, consolidando estrategias horizontales de coordinación y de trabajo.

CONCLUSIONES.

En las motivaciones que incentivan la acción motriz, surgen características que destacan la importancia del ámbito lúdico, al igual que la vivencia de emociones que son positivas para el

bienestar subjetivo, lo cual coincide con la implicancia que tiene el bienestar emocional, en la decisión de participar en actividades motrices (Martínez et al., 2012; Úbeda-Colomer et al., 2018).

En los relatos emergen conceptos como placer espontáneo al jugar con amigos, lo cual nos permite reconocer la función social que cumplen este tipo de actividades, de modo que al fomentar este tipo de proyectos, se contribuye a la participación de los actores sociales y comunitarios que disfrutan de diferentes intereses culturales, generando un sentido de pertenencia en la sociedad (Macías y Nápoles, 2018).

Con respecto a la influencia de estas actividades en la dimensión afectiva, sería una consecuencia coherente con el contexto, debido a que las actividades de base comunitaria son reconocidas por “su capacidad de generar entre los participantes fuertes vínculos afectivos” (Iglesias-Vidal y Espona-Barcons, 2017, p. 147); por otra parte, se identificó que otra de sus motivaciones tiene que ver con el espacio físico, en donde frases como estar al aire libre y jugar en espacios abiertos, nos expresan sensaciones de libertad, que los anima mucho, es por lo mismo que en este tipo de animaciones motrices, la libertad es un valor máximo durante su práctica (Hernández, 2000).

Continuando con el análisis de los relatos en relación a los motivos de práctica, se encuentran la función crítica y educativa, donde se aplican técnicas colectivas como individuales propias de la ASC y también de la Educación Popular para el logro de sus objetivos. Nos referimos a talleres colectivos, encuentros o actividades diarias que apuntan a crear estas condiciones y lograr impactar en la comunidad.

En sus relatos hay convicción, tanto en los coordinadores, como en los artistas callejeros que poseen un compromiso socio-político con su práctica, que es característica de la acción político militante, tan propio de la educación popular latinoamericana que la diferencia de la ASC europea, la cual fomenta la capacidad de gestión, para de esta forma generar un empoderamiento de las comunidades (Suárez, 2017). Este compromiso social los lleva a aplicar una función correctora, cuando desean devolver a

la persona su dignidad, esa dignidad pisoteada por el sistema político económico imperante, que los ha despojado de su calidad de vida; en consecuencia, producto de su conciencia social, han decidido por medio de la ASC, reivindicar su libertad, su espacio sano, su salud, su defensa del medio ambiente, la justicia social, la felicidad y sus sueños.

En las animaciones motrices que desarrollan los participantes, se encuentran inmersa la crítica social, la cual presenta una profunda implicancia en los motivos que los han movido a construir estos espacios de ASC, debido a que aspirar o soñar con cambiar el sistema político desde sus actividades cotidianas es un gran desafío, pero demuestra que los sujetos están conscientes de su realidad individual, como local, su entorno precario, su ambiente sociocultural y económico, lo cual es consecuente con la filosofía de estas actividades, que es participar activamente en la vida colectiva, así como en su estructuración, para la transformación de la realidad (Gelvis, 2016).

Entre los aprendizajes que manifiestan los animadores que practican el malabarismo callejero, destacan mejoras personales vinculadas a la integración y a la adaptación social, al igual que algunos animadores reconocieron superar sus temores por medio de la animación callejera. Estos aspectos se encuentran relacionados con la mejora de la autoestima y también con la autovaloración, entendidas como una disposición a considerarse competente a los desafíos básicos del mundo y sentirse merecedores de la felicidad, ya que la autoestima es la confianza en la capacidad de aprender, de tomar decisiones y de hacer elecciones adecuadas y de afrontar el cambio (Branden, 1993).

En los relatos obtenidos, se aprecian diferentes términos que fundamentan este desarrollo de la autoestima, como cuando explican que en sus animaciones existe un vivir consciente, ya que conocen su realidad, porque están en la calle todo el día y hay una aceptación de sí mismos, por lo que ellos juegan con lo que tienen, se hacen sus juguetes, se los facilitan, entrenan donde sea y como sea, y al lograr una sistematización de su actividad, también hay una práctica de la responsabilidad en sí mismos. Un joven feliz, que practica lo que desea, lo hace con gusto y placer, sin lugar a duda que

tiene una vida más gratificante, debido a que jugar les produce un bienestar emocional, que en los relatos se expresaron con diferentes términos como felicidad, contento o entretenido. Estos resultados son coherentes con las actividades realizadas, que constan de una alta exposición social, por lo que fortalecer la autonomía y el autoestima, es uno de los objetivos de la ASC, ya que funciona como un recurso para la integración y promoción de colectivos que viven situaciones de marginación, favoreciendo su integración social (Dapía, 2014).

En este análisis, podemos apreciar y destacar aprendizajes significativos como el autoaprendizaje emocional, motriz y artístico, que se desarrolla por medio del aprender haciendo en contextos reales de actuación. Estos aprendizajes de carácter no formal, desarrollan cualidades emocionales, motrices y artísticas, que son poco abordadas por el sistema educativo tradicional, debido que a nivel internacional, la calidad de la educación ha sido reducida a objetivos de aprendizaje que responden al ámbito racional, por lo que sistemas nacionales de evaluación, fomentan esta limitación conceptual (Murillo y Román, 2010).

En el proceso de desarrollo humano, es muy beneficioso lograr aprender a desarrollar estas cualidades, que representan las habilidades que promueven los centros culturales, por medio de las siguientes actividades: pintura, dibujo, teatro, música, danza, batucadas, malabarismo, entre otras. Entre sus logros más destacables, se encuentra la búsqueda constante de recrear el espacio comunitario, la difusión del arte y el generar otras formas de educación; por lo tanto, la importancia que tienen los animadores socioculturales, radica en la posibilidad de mantener una acción abierta a todos, con el fin de desarrollar una participación cultural que responda a las necesidades, aspiraciones, intereses e iniciativas propias de los grupos y las comunidades (Macías y Nápoles, 2018).

Con respecto a la asociatividad, se identificó la mención al cooperativismo en el accionar y al trabajo en comunidad, por lo que para los participantes, “el compromiso social y la solidaridad con los demás constituye un deber social moral” (Pérez-Pérez, 2014, p. 161). En los diferentes relatos, es posible

distinguir estrategias horizontales, de modo que los centros culturales poseen esa capacidad de interaccionar y actuar sin protocolos burocráticos con otras organizaciones, mantener reuniones de coordinación, generar alianzas para impactar en zonas de foso cultural, lo cual les ayuda a enriquecer su espectro de posibilidades. Por medio de este tipo de organización, pretenden conseguir sus objetivos de democratizar la cultura y promover la participación ciudadana, la cual es parte de una voluntad transformadora que le da sentido al componente educativo de sus actividades, el cual puede ser considerado como un antídoto contra la resignación, como un estímulo para la acción y la superación de la realidad presente (Soler, Planas y Núñez, 2015).

Otro término, que destaca en las narraciones, es la autogestión, que para ellos es el camino para no depender de otras instituciones, y además, de desmarcarse del sistema que ellos critican, atribuyéndole el nombre de un estado paternalista. La autogestión es un valor no transable para los participantes, el cual se asocia a la visión política de la ASC, que se refleja en un modelo de sociedad donde la transformación estructural se consigue por medio de la educación social y no a través del “(...) cambio tecnoeconómico o la toma de poder, sino a través del perfeccionamiento de las personas y el cambio de sus mentalidades, valores, actitudes, en función de un determinado modelo de ser humano” (Pérez-Pérez, 2014, p. 161).

Por medio de la coordinación de los centros culturales en Valparaíso se está permanentemente generando ideas, dentro de las cuales destacan el desarrollo de ferias libres en los cerros de la ciudad, los carnavales culturales, el apoyo local a pasacalles o a fiestas en los cerros y la popular fiesta de los mil tambores, que recibe a numerosos visitantes y artistas de otras regiones del país. Los coordinadores valoran la actuación coordinada entre centros, pero también destacan la importancia que tiene mantener una identidad local de cada centro, por lo que ellos no renuncian a su autogestión e iniciativas propias y locales, de modo que piensan que solo así no dependerán de un estado que posee un rol paternalista y subsidiario, algo que ellos critican del sistema político tradicional. De esta

crítica, emergen sus esfuerzos para conseguir una capacidad de búsqueda permanente en la autonomía de sus organizaciones y de empoderamiento comunitario (Soler, et al., 2015).

A través de esta perspectiva rebelde y anti-sistémica, los participantes han producido un empoderamiento social (Soler, 2017), generado a su vez logros significativos, como instalarse en lugares físicos o terrenos a concesión, o casas antiguas habilitadas precariamente por ellos, que actualmente son sus centros culturales o sedes sociales. Estos lugares a la vez poseen implementos básicos o de su propia autoría en la construcción y diseño, como lo son las sillas, pizarrones, mesas, instrumentos musicales, soldadoras o bibliotecas populares. Su asociatividad y coordinación, los ha llevado a poseer un canal de televisión, radios locales y computadores reciclados.

Se debe señalar, que ningún centro cultural manifestó trabajo con proyectos gubernamentales, solo autogestión. Sus redes sociales se encuentran comprometidas con clubes deportivos locales o barriales y juntas de vecinos. Otra de las características que definen la actuación política de los centros culturales es que ninguno de los coordinadores recibe un sueldo permanente, demostrando su total compromiso con sus sueños e ideales.

Los animadores y coordinadores socioculturales cumplen un rol político social, que se esfuerza por construir una alternativa al sistema de vida hegemónico tradicional, aportando por medio de su organización y actividad comunitaria, un modelo alternativo de vida para los ciudadanos que deseen participar, basado en el cooperativismo y la autogestión, que tiene como principales objetivos la resistencia a las imposiciones culturales, así como la emancipación y el empoderamiento de las comunidades de Valparaíso. En cuanto a su valor cultural, representan un importante proyecto educativo y laboral no tradicional, que emerge de los intereses de la ciudadanía y fomenta las manifestaciones artístico-educativas, enmarcadas en un enfoque de desarrollo comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Aguilar, S. y Barroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Revista de Medios y Educación*, 47, 73-88.
2. Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa*, 26(2), 409-430.
3. Besnard, P. (1991). *La Animación Sociocultural*. Barcelona: Paidós.
4. Branden, N. (1993). *El poder de la autoestima. Cómo potenciar este importante recurso psicológico*. Barcelona: Paidós.
5. Chacón, M. (2010). La animación sociocultural: Orígenes, evolución y situación actual. *Innovación y Experiencias Educativas*, 29, 1-12.
6. Dapía, M. (2014). La animación sociocultural, un ámbito transversal a otros ámbitos de la educación social. *Educación social. Revista de intervención socioeducativa*, Barcelona, 58, 155-171.
7. Del Pozo, F. (2013). Educación social para la salud: proyección, acción y profesionalización. *Revista Médica de Risaralda*, 19(1), 75-80.
8. Fensterseifer, P. (2009). Lenguaje, hermenéutica y actividad epistemológica en la Educación Física. *Movimento*, 15(4), 243-256.
9. Gelvis, A. (2016). Animación sociocultural como estrategia integradora entre institución educativa-docente y comunidad. *Revista Scientific*, 1(2), 28-41.
10. González, F. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. *Actualidades investigativas en educación*, 9, 1-24.
11. Hernández, A. (2000). Acerca del Ocio del tiempo libre y la animación sociocultural. *Educación Física y Deportes*, 23, 1-4.

12. Iglesias-Vidal, R. y Espona-Barcons, B. (2017). Propuestas para el desarrollo de la interculturalidad en la educación en el tiempo libre de base comunitaria en Catalunya. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 30, 145-157.
13. Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco*, 21(1), 133-154.
14. Llopis, R. (2004). Grupo de discusión. Madrid: Esic.
15. Lozano, J. (2007). Jóvenes educadores. Tribus educadoras entre los lugares y las redes. Barcelona: Graó.
16. Macías, R. y Nápoles, J. (2018). La animación sociocultural como recurso cultural para los proyectos de desarrollo sociocultural comunitario: Resultados alcanzados en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas (2006-2016). *Didasc@lia. Didáctica y Educación*, 9(5), 358-378.
17. Martínez, A., Chillón, P., Martín-Matillas, M., Pérez, I., Castillo, R., Zapatera, B...Delgado-Fernández, M. (2012). Motivos de práctica de actividad físico-deportiva en adolescentes españoles: Estudio AVENA. Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 16(1), 391-398.
18. Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2), 7-33.
19. Mendoza-Valdés, R. y Cardoso-Malaquias, R. (2016). Ética en la formación de lectores. Una aproximación hermenéutica. *La Colmena*, 92, 1-1.
20. Moreno, A. y Poblete, C. (2015). La educación física chilena y su profesorado: proponiendo algunos retos para la investigación en el área. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 28, 291-296.
21. Mujica, F., Orellana, N. y Concha, R. (2018). Atribución emocional en el taller de baloncesto escolar de una escuela pública en Chile: Análisis de contenido. *Revista Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(1), 31-42.

22. Murillo, F. y Román, M. (2010). Retos en la evaluación de la calidad de la educación en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53, 97-120.
23. Osses, S., Sánchez, I. y Ibañez, F. (2006). Investigación cualitativa en educación. Hacia la generación de teoría a través del proceso analítico. *Estudios Pedagógicos*, 32(1), 119-133.
24. Paglillia, R. (2002). El Deporte Escolar en la Animación Socio institucional. *Educación Física y Deportes*, 46, 1-2.
25. Penalva, C., Alaminos, A., Francés, F. y Santacreu, Ó. (2015). La investigación cualitativa. Técnicas de investigación y análisis con atlas.ti. Cuenca: PYDLOS.
26. Pérez-Pérez, I. (2014). Animación sociocultural, desarrollo comunitario versus educación para el desarrollo: una experiencia integradora en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(12), 157-172.
27. Puig, J. y Trilla, J. (1987). *La Pedagogía del Ocio*. Barcelona: Laertes.
28. Puiggrós, A. (2016). *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. Buenos Aires: Colihue.
29. Sirvent, M., Lomagno, C. y Llosa, S. (2011). Intervención comunitaria en contextos de pobreza en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de animación sociocultural e investigación acción participativa. *Revista de Animación, Territorios y Prácticas Socioculturales*, 2, 37-54.
30. Soler, P. (2017). Empoderamiento juvenil y pedagogía social. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 30, 13-16.
31. Soler, P., Planas, A. y Núñez, H. (2015). El reto del empoderamiento en la animación sociocultural: una propuesta de indicadores. *Revista de Animación, Territorios y Prácticas Socioculturales*, 8, 41-54.
32. Stake, R. (1995). *The art of case study research*. London: Sage.
33. Stake, R. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

34. Suárez, J. (2017). La animación sociocultural como enfoque de intervención comunitaria con el adulto mayor. *Poiésis*, 33, 15-20.
35. Úbeda-Colomer, J., Monforte, J., Campos, J., Llopis, R., Torregrosa, M. & Devís-Devís, J. (2018). Motivos de práctica y abandono físico-deportivo en alumnado universitario con discapacidad: influencia de la edad y el grado de discapacidad. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 13(37) 51-60.
36. Vázquez, M., Ferreira, M., Magollón, A., Fernández, M., Delgado, M. & Vargas, I. (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
37. Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 6(1), 55-80.

DATOS DE LOS AUTORES.

- 1. Rene Ariel Ercilla Moreno.** Profesor de Educación Física y Máster en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Académico de la Universidad de Playa Ancha y de la Universidad de las Américas en las siguientes asignaturas: Teoría y práctica del juego, Actividades físicas vinculadas con la naturaleza, y Recreación y ciclotur de aventura en la naturaleza. Director y animador socio-recreativo para colonias y/o campamentos para niños. Correo electrónico: renermor@gmail.com
- 2. Hernaldo Carrasco Beltrán.** Profesor de Educación Física de la Universidad de Playa Ancha Ciencias de la Educación, Chile. Máster en Actividad Física y Salud, y Doctor en Ciencias de la Actividad Física y Calidad de Vida. Académico Asociado Jornada Completa e Investigador del Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Chile. Correo electrónico: hernaldo.carrasco@upla.cl

3. Felipe Nicolás Mujica Johnson. Profesor de Educación Física y Máster en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Doctorando en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte por la Universidad Politécnica de Madrid, España. Investigador asociado del Centro de Investigación Escolar y Desarrollo (CIED) de la Facultad de Educación, Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo electrónico: fmujica@live.cl

RECIBIDO: 17 de enero del 2019.

APROBADO: 6 de febrero del 2019.